

Llega el tercer milenio. Nosotros llegamos al número 100 de nuestra publicación. Es la ocasión para dar gracias al Señor de la historia por quien se hace posible este caminar queriendo servir a la acción evangelizadora de la Iglesia.

Importante que nos preguntemos de cara a la obediencia al mandato misionero: la plasmación de la fe cristiana, tiene fuerza en una situación cultural que se caracteriza por fenómenos como la globalización y a la vez la diferenciación, la afirmación de la individualidad y una cada vez más creciente sensación de algo nuevo que empieza a aparecer, pero que exactamente no sabemos definir qué es.

Por otra parte, crece cada vez la conciencia de la necesidad de hacer más efectiva la aplicación del espíritu de los Derechos Humanos, para que alcance a todos los hombres y mujeres el ideal de humanidad que los inspira. Y allí encontramos que la afirmación de Kant: "el ser humano es la única criatura que requiere educación", es un desafío hoy más urgente a nuestra necesidad. Porque la educación se entiende como los cuidados necesarios e indispensables para que la persona humana haga el camino del desarrollo integral de su personalidad. Así la educación se convierte en el medio por el cual la comunidad humana conserva, transmite y desarrolla el conocimiento de su peculiaridad espiritual y material, para formar a la persona como ser individual y social.

El Concilio Vaticano II en la declaración *Gravissimum Educationis* considera "la importancia de la educación en la vida del ser humano y su influjo cada vez mayor en el progreso social contemporáneo" (GE, *proemio*). Poner la educación al servicio del bien de la persona, es el ideal por que han de trabajar, no solo, todos los gobiernos, sino también todas las instituciones, hombres y mujeres, que sienten como primordial, que por encima de todo, está el asumir el reto de una educación que fundamentada en la dignidad del ser humano, promueva el respeto por la diversidad y por la valoración de las culturas originarias. Para el Concilio, "la verdadera educación de la juventud, e incluso también una constante formación de adultos, se hace más fácil y urgente en las circunstancias actuales. Porque los hombres, mucho más conscientes de su propia dignidad y deber, desean participar cada vez más activamente en la vida social, y sobre todo en la economía y política" (GE, *proemio*).

Hacer por tanto de la educación, una herramienta de comunicación viva, de aprendizaje solidario, con espíritu de crítica constructiva y de pensamiento abierto, que sea capaz de suscitar transformaciones sociales a través de procesos de participación responsable de la ciudadanía, es una de las finalidades de esta acción educativa. Por eso, "la educación y más la educación cristiana, se funda en una verdadera antropología cristiana, que significa la

apertura del hombre hacia Dios como creador y Padre, hacia los demás como a sus hermanos y al mundo como a lo que le ha sido entregado para potenciar sus virtualidades y no para ejercer sobre él un dominio despótico que destruya la naturaleza" (SD 264).

Este enfoque permite que la escuela católica tenga un énfasis particular: "brindar una educación cristiana desde y para la vida en el ámbito individual, familiar y comunitario y en ámbito del ecosistema; que fomente la dignidad de la persona humana y la verdadera solidaridad; educación a la que se integre un proceso de formación cívico-social inspirado en el Evangelio y en la Doctrina Social de la Iglesia. Nos comprometemos con una educación evangelizadora" (SD 271).

Para la *Revista Medellín* llegar al número 100 de su publicación, significa un aporte de la Iglesia a la sociedad en este diálogo fe-cultura, donde se trata de brindar el elemento cristiano para impregnar nuestra sociedad de los valores evangélicos.

Con este número, dedicado al tema de la Educación queremos dar nuestra contribución, gracias a las ponencias brindadas por los expertos e investigadores en el campo de la educación, al esfuerzo que se hace en el continente por brindar desde la educación católica, el fermento salvador de la comunidad humana.

Sea esta la ocasión para agradecer a todos nuestros colaboradores, lectores, suscriptores, que en este largo caminar, nos han brindado apoyo y hoy nos siguen ofreciendo su estímulo, su palabra de aliento, especialmente la cooperación oportuna y fructuosa, para hacer, en esta hora de la historia, que el Evangelio de Jesucristo, impulse la nueva evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana.

En el nuevo milenio queremos abrirnos al "encuentro con Jesucristo vivo, en el horizonte del tercer milenio", confiando nuestro trabajo al Señor de la Vida y al aporte de hombres y mujeres, que con espíritu laborioso, desean contribuir para hacer avanzar con inteligencia, cada vez más en el conocimiento de la Sagrada Revelación, para que llenos de "la sabiduría que viene lo alto", colaboremos en la animación de la fe para que todos construyamos más y más, gestos de solidaridad a nivel personal, grupal y estructural.

El Director